

El reto fundacional

JOSE LUÍS MUÑOZ ESCASSI

E-MBA 2002

Cuando hace ya dos años me propusieron la puesta en marcha y dirección de una asociación que aglutinase a las fundaciones andaluzas, esperaba encontrarme con un sector económico compuesto por personas bienintencionadas, sin demasiada preparación empresarial, y cuyo principal y casi único activo era la voluntad de servir. Con la idea que tenía de lo que era una fundación, el proyecto que me planteaban me parecía como iniciar un viaje ligero de equipaje y sin itinerario definido. Para mí, el apellido *sin ánimo de lucro* que acompaña al nombre de todas las fundaciones, me hacía pensar en instituciones al margen del tejido empresarial, compuestas por personas ajenas a la realidad de una empresa. Experimenté lo que ya se sabe, que la ignorancia es el mayor enemigo al evaluar una actividad o sector.

Estos dos años en la dirección de la Asociación de Fundaciones Andaluzas me han permitido conocer a fondo el movimiento fundacional. Un movimiento de mucho más calado del que se pueda intuir a priori, conformado por auténticos profesionales de la solidaridad y que desarrolla una encomiable labor en muy diferentes sectores: investigación, cultura, medio ambiente, deporte, sanidad, universidad, educación, ayuda social... ¡es imposible enumerar todos los ámbitos que se ven favorecidos por la actividad de las fundaciones!. De hecho, en Andalucía existen 1.075 fundaciones, que dan empleo a más de 10.000 personas, lo que hace difícil calcular la cifra de personas que directa o indirectamente se ven favorecidas por la labor de las fundaciones y también calcular el volumen económico que anualmente mueven las fundaciones en nuestra región, que puede ascender a más

de 700 millones de euros.

Con independencia de estos datos que nos muestran la importancia de este sector, me he encontrado en estos dos años con algo que considero tiene más importancia: **los valores humanos**. Me ha sorprendido ver la gran cantidad de profesionales que dedican tiempo y esfuerzo por un ideal en el que creen. Y personas de la primera línea empresarial, financiera... que se dedican, total o parcialmente, a la ayuda de los demás. Para mí, el haber conocido a estas personas y estas realidades, ha significado también el encuentro con los valores como algo rentable en unos parámetros en los que la sociedad desgraciadamente no se mueve como debería.

El hecho de que el objetivo de las fundaciones no sea el beneficio económico genera la sensación de poca importancia de la labor que realizan. Creo que la sociedad tiene una deuda moral con las fundaciones. Tanto los poderes públicos, como los poderes fácticos, han de reconocer, apoyar y recompensar con hechos concretos la actividad de las fundaciones andaluzas, siendo conscientes de que cualquier inversión en este sector es una apuesta segura, ya que siempre redundará, tarde o temprano, en el beneficio general de la sociedad. Las fundaciones cubren un vacío que ni la Administración ni la inversión privada consiguen.

El ejemplo de algunas fundaciones nos ayudan, a comprender la importancia de su labor: "hace diez años se conocieron tres enfermos de espina bífida, y decidieron reunirse para apoyarse unos a otros y de la experiencia particular sacar beneficio común. Poco a poco se fue ampliando el círculo de enfermos de espina bífida que

Me ha sorprendido ver la gran cantidad de profesionales que dedican tiempo y esfuerzo por un ideal en el que creen. Y personas de la primera línea empresarial, financiera... que se dedican, total o parcialmente, a la ayuda de los demás.



buscaban ayuda en este embrión de organización y fueron creciendo paulatinamente tanto en número de enfermos como en servicios que se prestaban. La realidad de esta fundación hoy día, es la de una institución que presta apoyo a más de dos mil quinientas familias andaluzas a las que les hace más llevadera la carga de esta pesada enfermedad". Es la respuesta espontánea de la sociedad civil ante una necesidad, ante una carencia, y todo ello con la agilidad y vigor que dan el trabajar por el bien común.

La gran cantidad de fundaciones existentes en Andalucía y las necesidades que tienen este tipo de organizaciones, ha ayudado mucho a la rápida y efectiva implantación de la Asociación de Fundaciones Andaluzas. Mi experiencia en la todavía corta vida de esta Entidad, me ha permitido descubrir la fuerza del asociacionismo entendido como el poder de un grupo profesional y cohesionado que empuja en una misma dirección. Creo que el movimiento

fundacional andaluz es un ejemplo de lo rentable que resulta a todos los niveles la concepción del trabajo como servicio a la sociedad.

Actualmente, las ventajas que proporciona el asociacionismo nadie las cuestiona y lo hemos experimentado en la Asociación de Fundaciones Andaluzas desde su creación haciendo sentir a las distintas fundaciones como parte de un mismo proyecto con objetivos comunes.

Por otro lado, la situación geográfica de nuestra región como puerta de Europa ante África y como frontera entre el Atlántico y el Mediterráneo, le confieren unas posibilidades de éxito que sólo se concretan cuando de verdad trabajamos en pos de un objetivo.

Como conclusión, el reto fundacional nos obliga a que desde la Asociación nos fijemos como objetivo primordial impulsar y promover poniendo los medios necesarios para que las fundaciones acometan un proceso de **profesionalización** en su

gestión y labor. El voluntarismo está muy bien, pero sólo la gestión profesional de su labor les asegura el éxito duradero. En este sentido ya estamos trabajando con Escuelas de Negocio y con la Universidad, para crear cursos, master y medios de formación que permitan al estudiante prepararse como futuros gestores de este tipo de entidades. Creo que la gente joven que ve aproximarse el horizonte de la vida laboral, ha de tener la oportunidad de poder observar el mundo de las fundaciones como otra opción profesional. Y a su vez, las fundaciones necesitan de profesionales de diversas áreas de conocimiento, conocedores de las peculiaridades de este importante sector económico, y que sepan apreciar la importancia de los valores. Finalmente, también el reto fundacional plantea la necesidad de una mejora sustancial en la política de **comunicación**. En la sociedad de la información no basta con ser buenos, hay que contárselo a gritos a los medios para que toda la sociedad se entere. 🇪🇸